HXI

PRECAUCIONES PARA LIBARSE

DEL

COLERA--MORBO ASIATICO

Y METODO CURATIVO,

estendido en junta general de los médicos existentes en esta Capital por disposicion del Honorable Congreso, y por conducto del Gobierno del Estado.

QUERÉTARO

1849.

DESCRIPCION

DEL

COLERA—MORBO ASIATICO:

METODO CURATIVO

para el caso en que no pueda ocurrirse

Á UN MEDICO

PRECAUCIONES

PARA LIBRARSE

DE EL

EN CUANTO SEA POSIBLE.



QUERÉTARO 1849:

Tip. de Perez: C. de Mira-flores num. 16.

DESCRIPCION DEL COLERA-MORBO ASIATICO metodo curativo para el caso en que no pueda ocurrirse á un médico, Precauciones para librarse de el en cuanto sea posible.

Antes de exponer la historia, el método curativo y precauciones del Cólera, de que hemos sido encargados por el gobierno cuidadoso de la salud pública, debemos advertir que esta no es una disertacion médica, no es tampoco para los profesores, ni para los hombres ilustrados: es solo para el pueblo que carece de estos conocimientos, por eso hemos evitado los términos facultativos, y hemos procurado la mayor claridad posible para evitar toda confusion.

El Cólera-morbo asiatico es una enfermedad agudísima, de las mas graves y perniciósas hasta ahora conocidas, siendolo tanto que los que mueren de ella casi nunca llegan al cuarto dia y muchos sucumben en pocas horas.

La causa de esta enfermedad nos es absolutamente desconocida; pero por los síntomas que produce se advierte que es un envenenaminnto miasmatico, que tiene mucha analogia con los síntomas que resultan

de los venenos narcotico--acres, pareciendose mucho á los producidos por los hongos, por la alternativa de estupor y de irritacion que se nota con demasiada irregularidad en esta epidemia destructora.

Esta enfermedad por lo comun ataca bruscamente, sin haberse advertido antes ninguna de aquellas incomodidades que preceden á las otras enfermedades, ó son tan rápidas que casi no se perciben. Su invasion comienza por vómitos y evacuaciones. Los primeros vómitos son de las materias contenidas en el estómago, despues hay algunos biliosos, ya amarillentos ya verdosos; pero todos los sucesivos son de un líquido blanquecino, muy parecido á un suero rebotado, ó mas bien á un cocimiento do arroz, en el que sobrenadan algunos restos informes de dicha semilla. Las evacuciones siguen el mismo órden, las primeras son, de las materias contenidas en los intestinos, despues hay algunas biliosas, y todas las demas son como el cocimiento del arroz. Es de notarse que estas evacuaciones rara vez producen retortijones, ni son fétidas, escepto un hedorcillo particular que quien lo ha percibido una vez no puede desconocerlo.

De estos vómitos y evacuaciones resultan, una suma postracion de fuerzas y un grande abatimiento del enfermo. El pulso se pone acelerado, pequeñísimo y á veces no se percibe. Parece que todo el cuerpo se reduce á menos volumen, la piel de las manos, se ar

ruga como cuando se tienen mucho tiempo en agua fria, los dedos se enjutan hasta salirse por si solos los anillos. No hay ninguna enfermedad en que el semblante presente con tanta propiedad los síntomas mas destructores como en el Cólera. Toda la cara se pos ne como contraida. Las sienes se enjutan, los carrillo- se deprimen, la nariz se afila, los ojos que son la espresion de la alma se ponen marchitos, tristes y abatidos, y rodeados por una areola obscura se hunden en lo último de sus órbitas: en suma, todas las facciones del rostro demuestran el mayor estado de abatimiento y de tristeza. Un enfriamento general invade todo el cuerpo; pero es tal esta frialdad que ecsede al frio del mármol, y á mas de esto se nota un trasudor frio y viscoso. En varias partes del cuerpo se presentan unas manchas amoratadas, á la manera de los cardenales resultados de los golpes. Y estas manchas se estienden á veces en grandes espacios manifestando un color azulado del mas mal aguero. En las piernas y á veces aun en los brazos acometen unas contracciones musculosas que producen unos calambres tan dolorosos que hacen arrojar gritos á los infelices enfermos, Estos, unas veces se presentan en un estado comatoso, ó de sonnolencia, y otros en un estado de ansiedad que quieren salirse de la cama segun predomina el estupor ó irritacion productores de estos síntomas

Los que hemos formado esta historia, hemos tenido la desgracia de observar esta enfermedad el año de 1833. Acaso se nos habrá pasado algo en esta relacion, mas lo espuesto nos parece suficiente para formarse una idea exacta, pero la mas triste de esta espantosa calamidad.

Quisiéramos omitir el pronostico; pero acaso lo funesto de él contribuirá á volvernos mas vigilantes en tomar las precauciones contra la enfermedad, á ser mas exactos en la curacion, y mas arreglados en la convalescencia. Cuando por desgracia no se advierte ningun alivio en los vómitos y evacuaciones y que el enfermo llegue á enfriarse, á ponerse azulado y á tener calambres, es rarísimo que no sucumba. Debe desconfiarse mucho de todo alivio, mientras no se pongan en corriente las orinas, y por ultimo cualquiera exceso que produsca una recaida, es por lo comun mortal

METODO CURATIVO

En el momemto que ataque esta enfermedad y empesaren los vómitos y evacuaciones, debe el enfermo meterse en la cama, y guardar el mayor abrigo. Para corregir los vómitos tomará de cuando en cuando un par de cucharadas del antinauseoso: si el estomago lo espeliere por el estado de irritacion en que se

halla, se procurará calmar esta, tomando algunas cucharadas de nieve de limon (y que ésta no sea del zumo de la cascara, sino del ácido) pero sera mejor estar tomando unos pedacitos de nieve ó hielo con frecuencia. Si aun asi continuare el vómito y evacuaciones, se tomará de hora en hora la bebida paregorica en cantidad de un medio pozuelo. Es necesario advertir que unas veces predomina el vómito sobre la diarrea, y otras al contrario. Si el vómito predomina convienen entonces las bebidas aciduladas como la limonada y naranjada. Si predominare la diarrea se dá entonces la infusion de ratania con jarave gomoso, ó el cocimiento de arroz ó de malvavisco. Se aplican lavativas astringentes. En uno y otro caso no se debe omitir el hielo y hacer uso del láudano de tres en tres gotas á cada hora, como uno de los principales remedios al que el gran Sidenham en esta enfermedad le llamaba, el ancora sagrada.

Si á pesar de estas medicinas la enfermedad progresare llegando al estado de abatimiento en que ya el pulso á penas se percibe, en que se manifiesta la frialdad, se presenta el color azulado, y atormentan los calambres es llegado el caso de aplicar todos los estimulos esternos é internos para reanimar una vida que se estingue. Conviene entonces cubrir el cuerpo con frasadas muy calientes ó rodearlo de ladrillos, ó bo-

tellas de agua caliente, ó aplicarle sacos de salvado, y ponerle fuertes sinapismos en el vientre, brazos y piernas. A lo interior el ponche, los vinos generosos ó una bebida estimulante eterea. Para los calambres se darán friegas á las partes que los padecen con linimento volátil alcanforado.

Si con todas estas medicinas se produjere la reaccion y el enfermo mejorare, entonces es necesario ir rebajando estos estímulos, principalmente los internos, hasta suprimirlos enteramente y conducir al enfermo al estado de convalescencia, estado que es muy delicado. Se necesita conservar el abrigo, evitar los desordenes que causan las pasiones y guardar la mayor dieta. Los alimentos deben ser muy tenues, y á largas distancias, pues basta muchas veces un caldo fuerte para producir una recaida, y las recaidas generalmente son mortales.

PRECAUCIONES.

Para la conservacion de la salud y evitar en lo posible ser atacado del Cólera, es necesario tomar precauciones generales y particulares que son las que constituyen la higiene pública y privada. La primera es del resorte de la autoridad. A esta le toca tomar todas las providencias convenientes para procurar la salubridad del aire, cuidando de la lim-

pieza y regado de las calles y paseos, de la estincion de los muladares y basureros, del buen corriente de las aguas, y desecasion de los pantanos. Debe tambien cuidar de la bondad del pan y de la carne, de la buena calidad de las semillas y verduras y de la pureza de las aguas. Debe evitar la venta de las frutas verdes que en todo tiempo son dañosas; pero mucho mas en tiempo de epidemia. Como el miedo y el terror son unas pasiones depresivas que predisponen á enfermar á los pusilánimes, procurará evitar la propagacion de toda funestidad, por esto deben prohibirse los entierros públicos y los dobles de campanas, y aun hasta las concurrencias públicas que no fueren necesarias.

En cuanto á la higiene privada que se reduce á las precauciones que deben tomar los particulares para libertarse del Cólera, no se conoce ningun preservativo, ignorandose la causa de esa cruel enfermedad. Se ha preconizado el alcanfor, el ajo, los vinagres aromatizados, los espirituosos, las sales volátiles, los emplastros de todas clases y los cloruros bajo todas las formas; pero nada de todo esto ha manifestado poseer una virtud preservadora. Todas las precauciones que hay que tomar contra esta enfermedad, se reducen á evitar los desórdenes de las causas predisponentes. Por tanto conviene no mudar el régimen á que se está acostumbrado si en él no hay desarreglos.

Abstenerse de alimentos de dificil digestion asi como de los que excitan fuertemente el estómago, y tales son los muy cargados de especias. Es conveniente tambien abstenerse de los higos y melones y principalmente de las frutas verdes, que aun en los tiempos ordinarios suelen producir el Cólera-esparódico. Se debe evitar el frio y la humedad, y procurar sobreponerse al terror que causa la epidemia. Tales son los remedios, no para quedar absolutamente libres del Cólera; sino para estar menos espuestos á contraherlo. Nada dirémos de la limpieza, ventilacion y salubridad de las habitaciones, porque todo el mundo sabe cuan útiles son en tiempo de epidemias.

Solo nos resta hacer una advertencia sobre los entierros precipitados. Es necesario no proceder á ellos inmediatamente sin tener una completa certidumbre de la muerte. Muchos enfermos estan asfixiados y juzgandolos muertos son conducidos al sepulcro, y se han verificado varios casos en los que habiendo quedado algunos sin enterrar en los cementerios, toda la noche, á otro dia no solo han estado vivos, sino que se han restablecido completamente.

FORMULARIO

ANTINAUSEOSO.

En cuatro cucharadas de agua se exprime el zumo

de medio limón y despues se le agrega media ochava de carbonato de sosa, se mezcla y tan luego como forme la efervescencia, debe tomarse.

Cuando no se hallare limón, se puede hacer con lima ágria, ó con naranja; pero cuando se haga con esta se tendrá cuidado de pelarla primero, para que al exprimirla no despida de la cáscara el aceite esencial de que abunda,

BEBIDA PAREGORICA.

En un cuartillo de agua se disuelve una onza de goma blanca, se le añaden venticuatro gotas de láudano liquido y se endulza.

BEBIDA ESTIMULANTE CON ÉTER.

En una libra de agua caliente se hace por un cuarto de hora una infusion de yerba buena; luego que se enfrie se le añade una onza de la tintura roborante de Wit, una ochava de éter sulfúrico, y se endulza con jarave de corteza de cidra.

LINIMENTO VOLATIL ALCANFORADO.

Se muele perfectamente en un almiréz media ochava de alcanfór, y despues se le incorporán dos onzas

de aceite, se le agrega despues dos ochavas de espiritu de trementina, dos de láudano liquido y dos de álcali volátil y se guarda en redoma.

LAVATIVA ASTRINGENTE.

En un cuartillo de agua hirviendo se infunde media onza de cascara de encino machacado, se le mezclan perfectamente dos ochavas de almidon y se le añaden 20 gotas de láudano.

Cada lavativa será de á medio cuartillo, con seis gotas de láudano para los adultos, y tres para los niños.



